

# La Bandera Profesional

Revista de Primera Enseñanza

SE PUBLICA LOS DIAS 1.º, 10 y 20 DE CADA MES

DIRECCION Y REDACCION:  
Calle de Alfonso XII, núm. 22.

Toda la correspondencia al Director.  
No se devuelven los originales

DIRECTOR PROPIETARIO  
**Saturnino Rodríguez**  
Profesor del Instituto y Normales.

COLABORADORES  
Todos los señores Maestros que nos  
honren con sus escritos.

PRECIOS DE SUSCRIPCION:  
Año, 6 pesetas; Semestre, 3 id.; Trimes-  
tre, 2 idem.

PAGO ADELANTADO  
ANUNCIOS A PRECIOS CONVENCIONALES  
Número suelto: 25 céntimos.

## SUMARIO

Asignaturas de la Escuela, por Mariano Martín Co-  
frade.—De oposiciones, por Antonio Sanz Naval.  
Comentarios y noticias.—Notas de la Sección.—  
Correspondencia particular.—Anuncios.

## Asignaturas de la Escuela

Cerca de dieciocho años hace que la «Gaceta»  
oficial nos aplicó o publicó el programa o lista de las  
asignaturas que los Maestros habíamos de desarrollar  
en las Escuelas nacionales; no recuerdo si ellas son  
catorce o dieciseis, y no puedo precisarlas porque  
en este momento no tengo a mano el catálogo ni el cua-  
dro de distribución de tiempo y trabajo, y no es cosa  
fácil retener la lista en la memoria. ¡Tal es su nú-  
mero!

Entre ellas tenemos la de Derecho, Fisiología e  
Higiene, Física y Química, Canto.... y no recuerdo si  
la de Baile flamenco.

¡Sí; allende los Pirineos se habían oído campanas,  
cuyo eco nos trajeron los señores que por cuenta del  
Estado hacían y hacen viajes por las Escuelas extran-  
jeras donde todo eso tiene gran aceptación y predica-  
menta. ¿Por qué no importarlo?

—¿Cuesta ello los cuartos?— preguntó.... la «Ga-  
ceta».

—¡Ni un ochavo!

—¡Ah! Pues entonces, ahí os va ese fárrago.

Y, ¡qué contrastel!, a la vez que el Decreto de 26  
de Octubre de 1901 nos soltó ese lavativazo, dejó en  
la 6.ª la respectiva 4.ª parte (de los sueldos) que se  
destinaba a material. ¿Habría un gran entusiasmo  
ante la implantación? ¡Vaya!

En cambio, ya estábamos a tono con el extranjero;  
ya teníamos implantado un retumbante (y barato)  
programa escolar, ya podíamos competir con las  
escuelas de Europa en eso de los Trabajos manuales,  
Cantos y demás zarandajas.

—¡Ah, réprobo!—oigo que me replica.... la «Ga-  
ceta».

—¡Ah, Maestro retrógrado!—escucho que me  
gritan los autores de tantos y tantos libritos de pri-  
mera enseñanza aplicados a esa larga lista de que  
hago mención.

—¡Ah, reaccionario!—vociferan a coro los de la  
industria o ciencia libresca.

Y yo, todo sobrecogido, me asusto..., aunque no  
acabe de hacer el gasto de tanto y tanto libraco de  
primera enseñanza.

¡Claro que no! Porque todo es fárrago de cono-  
cimientos útiles, yo le aplico sin necesidad de tanto  
librucho. ¿Cómo? Hombre, eso cada cual bien se lo  
sabe; no hace falta explicarlo.

Lo grave del caso está en el acoplamiento que  
hemos de hacer cuando en ciertos datos estadísticos  
hay que decir las horas y minutos que al cabo de la  
semana hemos empleado en torturar las inteligencias  
infantiles, ¿verdad?

¡Pardiez cuánta farsa! ¡Y que, necesariamente, ten-  
gamos que mentir en beneficio de los pobres niños  
que tan cruelemente tratan los autores de la plaga  
de libritos de primera enseñanza!

—¿Pero es posible que haya Maestros que tomen  
ciertas cosas al pie de la letra? ¿Se tortura así la me-  
moria de la niñez? ¿De tan inicuo modo se procura  
el surmanaje?

—Sí, señor; y es el caso que legalmente nada se  
les puede decir, que los Maestros jóvenes sobre todo,  
allá se lo vertían, en la cabeza, a los niños que se  
preparaban para los brillantes exámenes que muy en  
breve habían de celebrarse en su villorrio de *Pepine-  
tes* bajo la presidencia del Sr. Alcalde e islas adya-  
centes de la *sapientísima* Junta local de primera  
enseñanza.

—¿.....? ¿.....?

—¿Resultados? ¡Anda, brillantísimos, hombre!

Allí, *Manolín*, niño de once años, demostró ante  
aquellos doctores que

$$(a + b)^2 \text{ era igual a } a^2 + 2 \times a \times b + b^2;$$

demostración que hizo bostezar más de tres veces al  
*tío Panoli*, de la Comisión; el niño *Periquín* les habló  
de los testamentos ológrafos y nuncupativos; *Pedrito*  
*Yepes* les dijo las fórmulas del yoduro potásico y  
otros; *Paquillo*, el chico de un concejal, les habló  
algo de los suevos, de los vándalos, de los alanos, de  
los hunnos y.... de los otros, todo lo cual les hizo  
estornudar de miedo.... Y así por el estilo todos los  
de las secciones 7.ª y 8.ª

Pero hé aquí que al vocal *tío Pemales* se le ocurre  
meter la *pata* exigiendo algunas cosas de las que  
«otras veces se daban» y ¡cataplúml!, todito lo *des-  
compusió* el tío ese.

Y ello dió por resultado práctico que de allí a un  
mes casi todos, la mayoría de aquellos chiquillos que  
habían llegado al «ahilamiento» físico-agronómico de  
la primera enseñanza, daban de cabeza en el turgio  
particular que el *tío Pocilga*, barbero del pueblo,  
había abierto con gran contentamiento de la escuela  
irracional y bárbara, pero de grato paladar para todos